

## El origen del apellido y topónimo Cabeza de Vaca

*María del Carmen Calderón Berrocal*

Dra. Geografía e Historia, Ciencias y Técnicas Historiográficas, Academia Andaluza de la Historia, correspondiente por Extremadura. G.I.Hum-340.

### RESUMEN

Frente a los musulmanes que ocuparon nuestra tierra y permanecieron en ella ocho siglos sometiendo a la población natural, se alzaron los reyes hispanos que unidos a valientes caballeros consiguen la victoria tras duras lides. Cada cual apoya la Reconquista como puede, unos con dinero, otros con caballos, otros haciéndose cargo de la intendencia; y otros como guías, lugareños conocedores del terreno y de los hábitos de los vecinos moros, que suman estas destrezas poniéndose al servicio del ejército. Por ello todos son recompensados, cada cual en la medida de su intervención. Veremos el origen del topónimo y apellido Cabeza de Vaca que, como topónimo pacense, degeneró con el uso del idioma en el habla popular en "Cabeza la Vaca".

### ABSTRACT

Facing the Muslims who occupied our land and remained in it for eight centuries, subjecting the natural population, the Hispanic kings who, together with brave knights, win the victory after hard leaders. Each one supports the Reconquista as he can, some with money, some with horses, others taking charge of the intention; and others as guides, locals who know the terrain and the habits of the Moorish neighbors, who add these skills by putting themselves at the service of the army. Therefore all are rewarded, each to the extent of their intervention. We will see the origin of the place name and surname Cabeza de Vaca, which, as a placental name from La Paz, degenerated with the use of the language in popular speech in "Cabeza la Vaca".

## PALABRAS CLAVE

Historia, Genealogía, Heráldica, Cabeza de Vaca, Cabeza la Vaca, Badajoz, Reconquista.

## KEYWORDS

History, Genealogy, Heraldry, Cabeza de Vaca, Cabeza la Vaca, Badajoz, Reconquista.

\*.\*.\*



Representación pictórica de la Batalla de Las Navas de Tolosa

D. Alonso, el rey castellano, al que conocemos como Alfonso VIII, valeroso, belicoso y de invencible ánimo, pero fue vencido por los moros en la Batalla de Alarcos, en 1195. Algo que no hubiera sucedido de no haber existido una continua enemistad con los demás reinos cristianos españoles, que supuso su dedicación de la segunda parte del siglo XII a luchar tanto contra leoneses como contra navarros, por el control de las fronteras castellanas. En Alarcos el rey se vio solo frente a los almohades y a los pies del castillo perdieron la vida miles de guerreros castellanos. El ejército quedó muy diezmado y costó muchos años su reconstrucción. La tregua fue decisiva para ello.

La fuerza musulmana asentada en la Península llamó a los ejércitos del Norte de África para que lo reforzasen con el mayor número posible de efectivos temiendo la fuerza de los príncipes cristianos españoles. Pasaron el Estrecho de Gibraltar con una gran armada y gran cantidad de efectivos en su ejército que desembarcó en Sevilla.

D. Alonso reunió toda la fuerza militar que pudo para hacerles frente pero no esperó a los reyes cristianos que estaban dispuestos a unirse en combate y que venían en su ayuda.

El rey llegó al Castillo de Alarcos en 1195 y cuando se encontraba en proceso de fortalecer el castillo se presentó el ejército enemigo y el rey cristiano les hizo frente<sup>115</sup>.

Entre las tropas castellanas hubo muchas bajas; y, herido el propio rey, su ejército le sacó a la fuera del campo de batalla porque quería morir combatiendo antes que retirarse.

Don Alfonso se vio forzado a hacer una tregua que rompe en cuanto puede estando apesadumbrado por haber sido derrotado por el enemigo y temiendo que las fuerzas de África unidas a las de la España conquistada se hicieran fuertes y ascendieran conquistando toda España.

Quiso entonces recuperar Baeza y el resto de la frontera, perdidos cuando él aún era niño. Durante la tregua murió Miramomelín vencedor indiscutible por el momento y a éste sucede su hijo Mahomad, llamado El Verde, por la caperuza que acostumbraba portar y emprendió de nuevo la guerra que había empezado su padre.

D. Alonso a pesar de no haber concluido el tiempo de tregua acordado, viendo las intenciones de El Verde salió en 1209 con su ejército y Ruy Díaz de Yanguas, maestre de Calatrava, con el suyo, concertados para atacar juntos por el Campo de Calatrava contra los moros de Jaén y Baeza el rey y el maestre por la otra parte de Sierra Morena, contra Andújar y comarca<sup>116</sup>.

---

<sup>115</sup> ALFONSO X EL SABIO, *General Historia*, libro 4, cap.9. *La General Estoria de España o Crónica General*, es un libro de carácter histórico, una crónica que compuso Alfonso X EL Sabio con la ayuda de la Escuela de Traductores de Toledo. En la edición de Menéndez Pidal es denominada Primera Crónica General. Alfonso X da a entender que no quiso Dios la victoria en la batalla porque los príncipes cristianos miraron más sus intereses que socorrer a su rey y fueron derrotados por los musulmanes.

<sup>116</sup> *Crónica General*, cuarta parte, capítulo 9; ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza de Andalucía*. Capítulo 35.



Representación pictórica de la Batalla de Las NavasdeTolosa. Autor: Francisco de Paula van Halen

La guerra que hacen contra la población musulmana que allí estaba asentada fue muy fuerte y cautivaron a muchos moros. El maestre en esta incursión ganó los castillos de Montoro, Fesora, Pilpafont y Vilches, mandándolos asolar y dejando solamente en pie el de Vilches.

En 1210 D. Alonso pobló algunos castillos fronterizos, entre ellos Moya y el Miramomelin Mohamed Abrenjacob escribió al rey para que abandonases las poblaciones que estaba haciendo en las fronteras de sus señoríos, no haciéndolo las treguas se entenderían terminadas, haciendo que esto se publicase en sus reinos. A lo que D. Alonso respondió entrando en los dominios moros asolando aldeas y castillos de Baeza, Andújar y Jaén, tras lo cual regresa a Toledo.

En el año 1210 atracan en Barcelona las naves almohades, obligando a repeler el ataque al rey de Aragón; A la par en el invierno del año de 1210 el Califa prepara su ejército en Marrakech y, en primavera, atraviesa el Estrecho al frente de uno de los ejércitos musulmanes mayores que había conocido Al-Ándalus. En Sevilla, la capital almohade de la Península, se continúa reclutando hombres para el ejército moro, a través de los gobernadores andalusís de las tropas asentadas en Al-Ándalus.



Corona de Alfonso VIII

A los pocos días Mohamed, el hijo de Miramomelin fue contra el castillo de Salvatierra<sup>117</sup>, que era una defensa fortísima, con un gran ejército y ganó la batalla, arrasándolo en Diciembre de 1211 y muriendo numerosos caballeros de la Orden de Calatrava que lo habitaban; y tras la victoria mora éstos vuelven a Andalucía.

El rey manda a D. Rodrigo Jiménez de Rada<sup>118</sup>, arzobispo de Toledo a Roma para solicitar ayuda del pontífice; y a otros embajadores los mandó a visitar príncipes cristianos haciéndoles saber que del Norte de África venían ejércitos moros para asediar, destruir y apoderarse de la España cristiana y que a todo lo que estaba ya en España se sumaban ahora 30 reyes con 160.000 hombres a caballo e innumerables soldados a pie.

<sup>117</sup> A principios de julio de 1212 Miramamolín esperaba en su tienda de campaña la llegada de los reyes cristianos con sus ejércitos, estaba convencido de repetir el éxito de su padre hacía ya 17 años en las inmediaciones del castillo de Alarcos. Pero se equivocó, fue derrotado por las tropas cristianas y la derrota le llevó a huir a Marrakech precipitadamente, donde un año después murió en las dependencias de palacio sin que a ciencia cierta se sepa cuál fue la causa de su muerte; y se han barajado múltiples causas, desde la poco creíble muerte por la mordedura de un perro, hasta la más acertada que habla de asesinato a manos de su guardia negra personal. La guardia personal estaba compuesta por negros subsaharianos, guerreros que, según las fuentes cristianas, para defender al Califa se enterraban hasta las rodillas.

<sup>118</sup> El arzobispo de Toledo sería junto al rey Alfonso VIII los personajes más destacados de la Batalla de Las Navas de Tolosa, siendo la cabeza visible de la iglesia hispana más importante en el momento, así como el fundador, en Palencia, de la primera Universidad de España. Era navarro, de Puente la Reina; y se convertiría en el narrador de la batalla más destacado de todos los cronistas. Es él quien da las claves del origen del apellido y topónimo de “Cabeza de Vaca” / “Cabeza la Vaca”, escribiendo la historia del pastor que ayuda a los ejércitos cristianos a eludir a las fuerzas musulmanas que controlaban el paso de Despeñaderos, pues siendo conocedor del terreno los llevó por otro camino.

Jiménez de Rada, tras la derrota de Salvatierra, fue quien viaja a Roma para encontrarse con Inocencio III. Desde donde pasó al norte de Italia, Francia y Alemania, predicando allí la Cruzada contra los moros almohades. En enero de 1212 el pontífice insta al llamamiento en una carta al arzobispo francés de Sens, éste debería transmitir a sus homólogos franceses y provenzales la promesa papal de indulgencias a quienes apoyasen al rey de Castilla, a Alfonso VIII, para luchar contra los infieles. Miles de soldados europeos, en junio de 1212, pasan los Pirineos, fundamentalmente franceses, para incorporarse al ejército cristiano contra los moros en España. La ayuda quedó en entredicho pues muchos entendieron el apoyo a presar como una forma de conseguir altas peticiones a cambio.

D. Alonso consigue que Toledo sea el centro aglutinador de fuerzas cristianas de toda Europa que se unían bajo el paraguas que suponía la concesión del pontífice de la Santa Cruzada con jubileo plenario a todos los que luchasen en batalla por ser tan santa empresa, aunque muchos príncipes llegaron a la llamada cuando ya D. Alonso había puesto fin a la empresa, con victoria y gloria; y muchos se volvieron porque pretendían haber sido mejor premiados.

De este modo el rey siguió sólo con su ejército la Reconquista y con él se unen D. Sancho, rey de Navarra y D. Pedro, de Aragón, con sus ejércitos, presentando batalla a los infieles; y de la logística de los ejércitos se encargó a un anciano y experimentado caballero ampurdanés en guerra y armas, Dalmau de Crexel, que repartió el terreno entre los tres reyes y sus ejércitos, D. Alfonso de Castilla iría en vanguardia, a D. Sancho de Navarra dio el cuerpo de la batalla con soldados castellanos; y D. Pedro de Aragón iría en la retaguardia.



D. Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo

Los ejércitos avanzaron hasta el Castillo de Castro Ferral, el paso estaba ocupado por los moros, el bosque era tupido y los musulmanes se habían hecho allí fuertes, tanto que eran un gran peligro para los ejércitos cristianos. Y, en este punto, sucedió otro acontecimiento que los reyes consideraron venía de la providencia divina, ya que ellos al fin y al cabo guerreaban en nombre de Dios, contra los infieles, para recuperar el territorio que les había sido arrebatado por las fuerzas moras, que además de invasoras eran infieles; y allí se habían asentado por siglos.

En el camino apareció un pastor preguntando por los reyes y ante ellos lo presentaron. El pastor se ofreció para guiarlos para que pasaran sin peligro por sus tierras, con abundante hierba y agua hasta llevarlos a una llanura, un valle; y los reyes entendiéndolo como enviado divino, le hicieron caso y le prometieron considerables mercedes; y, acompañándole para comprobar lo que decían, comisionaron a D. Diego López de Haro y a D. García Romeu.

El pastor, llamado Martín Alhaja, llegando al valle había dejado ya a los reyes con sus ejércitos frente a los moros, allí levantaron sus tiendas y asentaron campamento a la vista de los infieles un sábado por la noche<sup>119</sup>.

La señal que había dado el pastor a los comisionados era ver una calavera de vaca que los lobos habían devorado. Por ello, el rey concedió al pastor por armas siete jaqueles rojos en campo de oro y una orla con seis cabezas de vaca blanca en campo de azur y fue llamado “El de la Cabeza de Vaca”, conservando sus descendientes<sup>120</sup> el apellido Cabeza de Vaca<sup>121</sup>.

Pero informado el Miramomelin de los ejércitos que venían en su contra temió y no pasó con sus ejércitos de Jaén esperando que antes que los ejércitos cristianos llegasen a su posición, habrían enfermado y se habrían debilitado con el agua del Guadiana y el aire de estas tierras, en estas supuestas condiciones al musulmán les sería fácil vencer.

Sus espías informaron que los ejércitos cristianos habían partido, entonces el Miramomelin tomó fuerza, ánimo, y llegó hasta Baeza, desde este punto ordena a muchos moros a guardar y defender el puerto de Tolosa para impedir el paso de los cristianos.

El domingo Miramomelin presentó batalla pensando en que los ejércitos cristianos estarían descansando, cansados del camino, con el pensamiento de que sería fácil vencerles. Aunque los ejércitos cristianos entendieron la estrategia musulmana y por ello no les salieron al encuentro sino que descansaron y organizaron el ataque.

---

<sup>119</sup> ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *Nobleza de Andalucía. Opus cit*, pág. 75; y libro 2º, capítulo 130.

<sup>120</sup> Venticuatro años después un Cabeza de Vaca, D. Fernando Ruiz Cabeza de Vaca era uno de los grandes caballeros que acompañaron a Fernando III El Santo en la Toma de Córdoba. También estuvo en el repartimiento de Sevilla en 1253 entre los principales caballeros que acompañaron al rey con su ejército.

<sup>121</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Catálogo Real de los Reyes de Castilla*, pág. 84. Librería de El Escorial.



Escudo de Armas de Cabeza de Vaca

El lunes 16 de Julio, día de la Virgen del Carmen, el moro ordenó la batalla por la mañana y en vanguardia puso ni más ni menos que a 40.000 moros negros lanceros con lanzas, espada y adargas; tras ellos 3.000 camellos; y detrás un gran palenque cercado con fuertes cadenas y dentro 80.000 moros a caballo.

En medio de todos ellos un trono alto de madera que tenían cercado y sobre el mismo Miramomelin, según las crónicas de Argote de Molina:

*...“vestido de una almejía negra de xanete y sobre aquella otra almejía más rica, sin costura, llamada alguifara, que había sido de su abuelo Abdelmon, primer rey de los Almohades. Su espada puesta al cuello y en sus manos el libro del Alcoran, haciendo su oración y plegaria a Mahoma, cercado de los alfaqués y viejos de su ley”.*

Un despliegue espectacular al que se sumaba a:

*“...la caballería, la demás caballería e infantería tan fuerte y con tanta orden que parecía imposible ningún ejército el más poderoso de la Tierra poderles ofender, cuanto más los cristianos, que tan pocos eran en número”.*

Miramomelin estaba confiado en la victoria que obtuvo sobre ellos en Alarcos, todavía reciente<sup>122</sup>.

Los cristianos estaban armados de fe.

El 16 de Julio, comienza la batalla, la noche antes el bando circula por todo el ejército para que todos estuviesen armados y preparados para la batalla. Al alba oyen Misa, comulgan los que quieren y antes de que el sol saliese ya estaban en el campo armados, allí el arzobispo D. Rodrigo les predica, perdona de la Cruzada y todos quedan en el convencimiento de estar luchando en defensa de la fe cristiana.

Se ordenan en cuatro batallas de las cuales como generales están al frente D. Diego López de Haro, el rey de Navarra<sup>123</sup>, el rey de Aragón<sup>124</sup> y el rey de Castilla.

La Batalla de Úbeda en Las Navas de Tolosa supuso una gran victoria contra el enemigo infiel. Tras un larguísimo reinado de Alfonso VIII, ya llevaba al frente de Castilla 42 años, tuvo la oportunidad de convertirse en el más importante de los reyes cristianos de la Península Ibérica. Dos

<sup>122</sup> ARGOTE DE MOLINA, opus cit. Capítulo XXXVIII.

<sup>123</sup> Sancho VII de Navarra fue el tercero de los reyes que participara en la victoria cristiana frente al enemigo invasor infiel. Destacan en este personaje su capacidad para la guerra y unas excelentes dotes propagandísticas. En lucha contra Castilla y Alfonso VIII los años previos a Las Navas de Tolosa, en disputa por los territorios vascos, que perdería a fines del siglo XII. Sancho VII pasó dos años en el Norte de África siendo aliado de los almohade, intentando conseguir algún pacto contra el que consideraba enemigo castellano. Pero pese a la tradicional enemistad con Alfonso VIII acude a su llamada para batallar con él frente a los infieles participar en Batalla de Las Navas de Tolosa. Los cronistas destacan su mérito en ser el primero que rompe la guardia personal del Califa; y, de ahí, la presencia desde entonces, en su armorial de las cadenas como símbolo de Navarra. Tras la victoria en Las Navas de Tolosa, fue apartado del proceso reconquistador, a Sancho VII sin frontera al sur y sin salida al mar, no le quedó más que mirar hacia territorios franceses procurando expandir Navarra y en ello se empeñó los 22 años que siguieron a Las Navas de Tolosa, hasta su muerte a los 80 años.

<sup>124</sup> Pedro II de Aragón era el aliado más fiel de los apoyos con los que contaba en la Península Alfonso VIII, también era su yerno; el año de 1204 lo marcó para siempre, la enemistad con su madre, que había sido reina regente en su minoría de edad, hizo que dedicara los primeros meses de ese año 1204 a viajar hasta Roma, para ser coronado por el Papa, fue el primer rey aragonés coronado por el pontífice. También en 1204 casa con María de Montpellier, matrimonio que le proporcionó territorios nuevos al norte de los Pirineos, pero igualmente le proporcionó problemas nuevos. Pacta a fines del mismo años con Alfonso VIII de Castilla, lo que sirvió para delimitar las fronteras entre Aragón y Castilla y para convertirse en aliados fieles ante el común enemigo, los almohades y también Navarra que necesitaba expandirse hacia el Sur para no perder la frontera con al-Ándalus. A fines de 1210 Pedro II se verá obligado a repeler la agresión de los almohades contra Barcelona, hecho que le llevó seguidamente a iniciar la conquista de zonas de Levante, como el Castillo de Adamuz. En 1212 lo vemos atendiendo a la llamada de su suegro Alfonso VIII, acude junto a él situándose frente a los almohades. Tras la Batalla de Las Navas de Tolosa, participaría igualmente en la conquista de Jaén. Sus territorios ultrapirenaicos exigieron su presencia, los cátaros occitanos, freires caballeros como el resto de las órdenes militares, se enfrentan con el papado en cruzada a cuyo frente se pone Simón de Montfort, los cátaros una orden de caballería que abogaban por la castidad en el matrimonio entre otras cuestiones, fueron muy combatidos por el mismo cristianismo hasta su total aniquilación. En este enfrentamiento bélico Pedro II de Aragón encuentra la muerte a los 35 años.

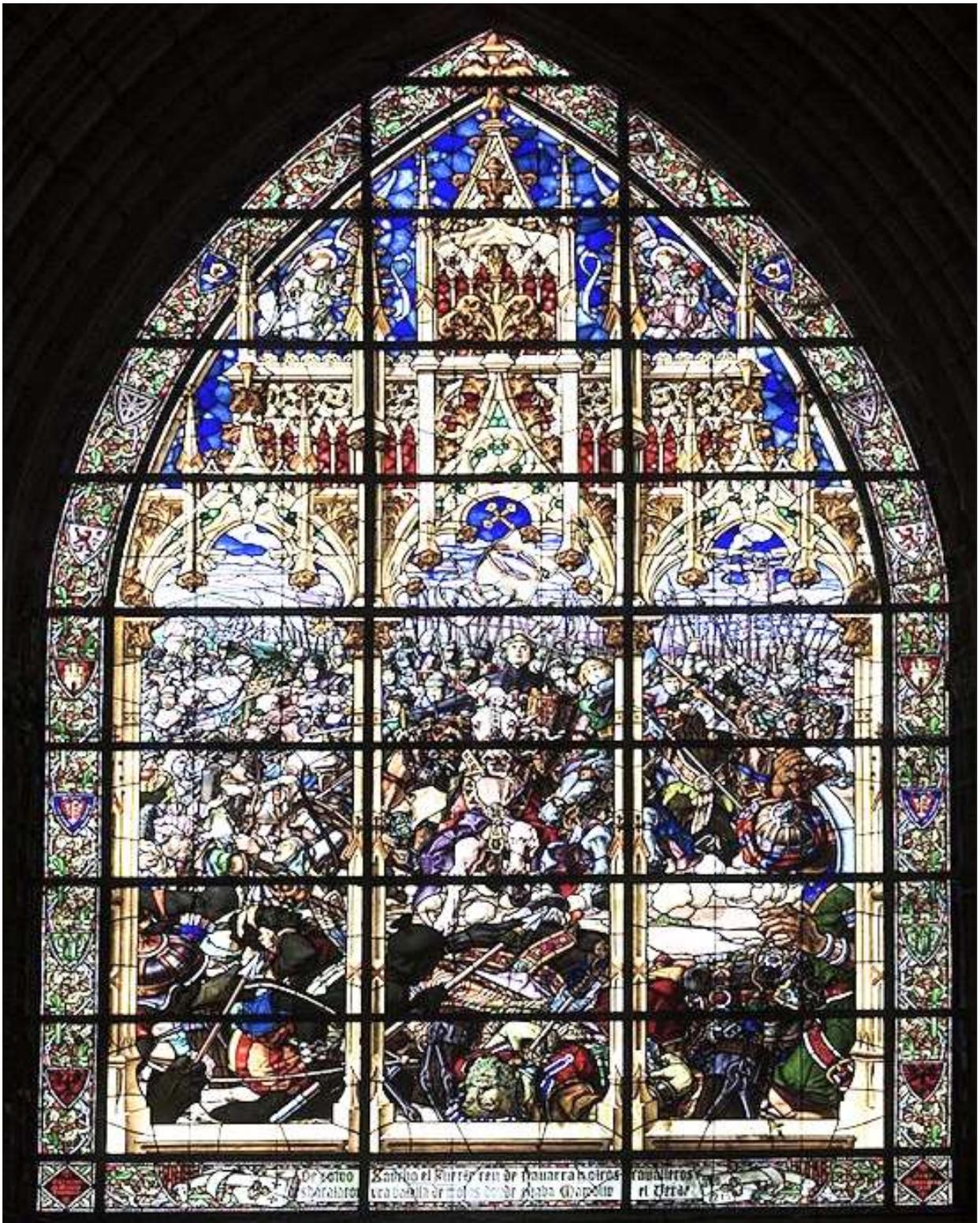
años tras la victoria, camino de Plasencia donde iba a encontrarse con su yerno, Alfonso II de Portugal, encontró la muerte en tierras de Ávila, a los 57 años. La gesta tuvo trascendencia internacional como lo demuestra su huella en las vidrieras de Roncesvalles. Sobre ella escribirían cronistas de la época, contemporáneos de los hechos y posteriores como el mismo rey Alfonso X El Sabio en sus Cántigas de Santa María; y contemporáneos de nuestro tiempo.



Miniatura de la Batalla de Las Navas de Toloda en las Cántigas de Santa María de Alfonso X El Sabio

El estandarte de Castilla lo lleva D. Alvar Núñez de Lara, que alargó las riendas al caballo y usó las espuelas haciendo saltar al caballo y entrando así en el palenque, los caballeros castellanos lo siguieron haciendo lo mismo, siendo conquistado el palenque; por la otra parte del palenque llegó el rey navarro que, rompiendo las cadenas combatió fieramente a los moros; a todo esto se sumó el socorro de D. Pedro, rey de Aragón, cuya presencia enflaqueció a los moros en valor, viendo que por todas partes eran atacados y no bastaba la presencia del Miramomelin para detenerlo, visto lo cual batieron en retirada; y, siendo vencido, el Miramomelín llega a Baeza con solo cuatro caballeros y de allí a Jaén.

Le había fallado la expectativa puesta en su hermano Zeit Abenzayt, por un inoportuno, éste después sería rey de Valencia.



Batalla de Las Navas de Tolosa inmortalizada en vidriera de Roncesvalles



Alfonso VIII de Castilla

Las bajas moras de aquel día fueron, según lo que Argote de Molina nos lega por haber obtenido los datos del cómputo que hiciera el arzobispo D. Rodrigo, fueron 35.000 hombres a caballo y 170.000 infantes o peones.

Las bajas cristianas fueron 115.

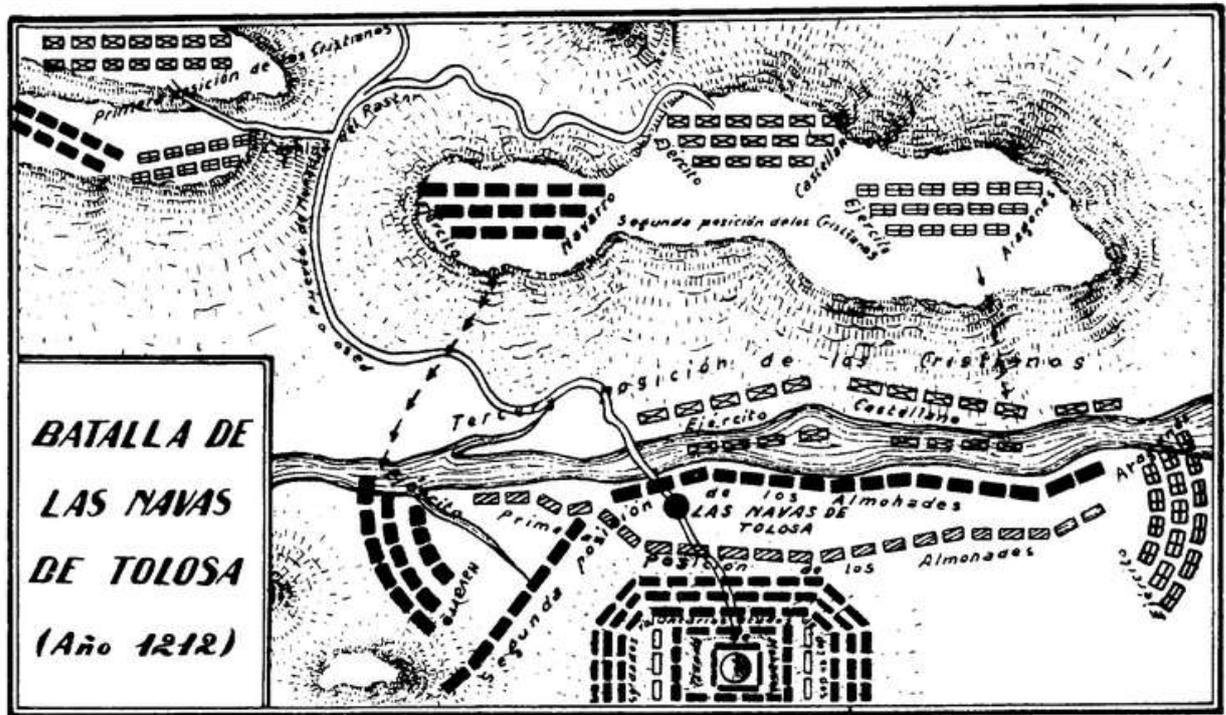


Imagen: P. Gregorio Vera Idoate: *Navarra y las Cruzadas*

En la carta que el rey de Castilla D. Alonso escribe al Pontífice que podría considerarse una especie de parte oficial el rey habla de 100.000 bajas moras. Aún después de terminada la batalla seguían combatiendo en una prolongación de aquella batalla que los moros llamaban de Alacab y los cristianos de Navas de Tolosas, siendo una de las más sangrientas en la historia pero curiosamente según Conde afirma en su *Dominación de los árabes en España*, no se hicieron cautivos<sup>125</sup>.

<sup>125</sup> CONDE: *Dominación de los árabes en España*, Tomo III.



Situación de la Península Ibérica en el año de 1212

## BIBLIOGRAFÍA

ALFONSO X EL SABIO: *General Historia*.

ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *Nobleza de Andalucía*.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Catálogo Real de los Reyes de Castilla*.

MENÉNDEZ PIDAL: *Primera Crónica General*.